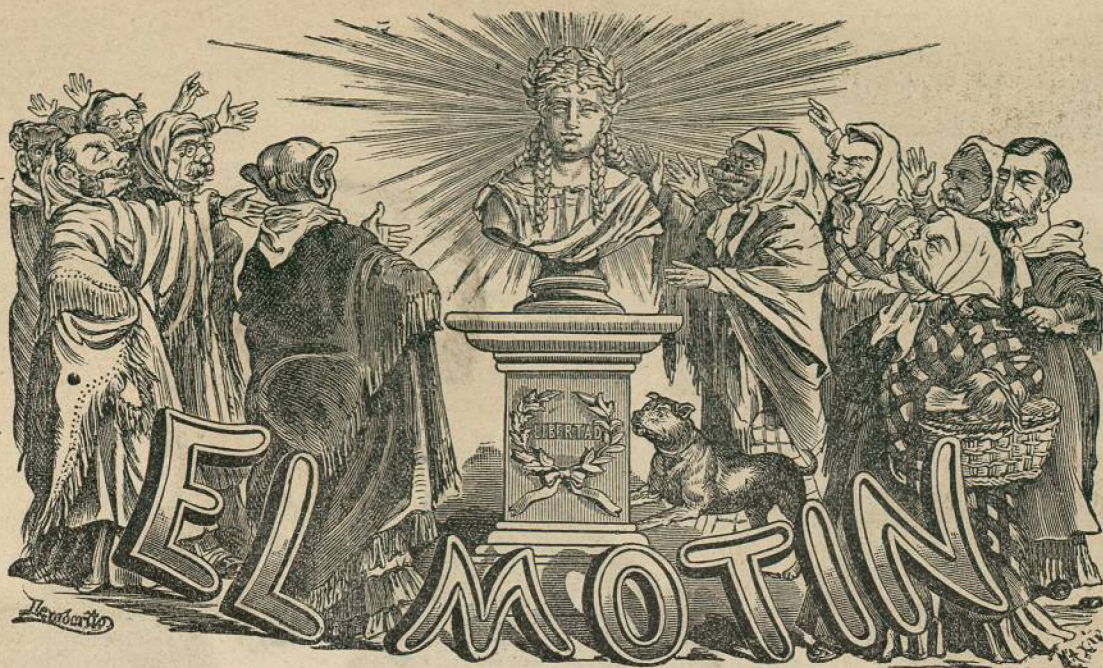


PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre....	2	50
Un semestre....	5	
Un año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Seis.....	5	50
Un año.....	10	
Extranjero y Ultramar, 5 pe- sos.		

Número suelto,
15 cént.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHO

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado,
25 cént.

RECUERDO

Como al acercarse la época de las emigraciones se agita en su jaula el pájaro prisionero, así yo siento avivarse mis esperanzas al llegar el mes de Setiembre; y es que el recuerdo del año 1868 agolpa á mi corazón la sangre con más fuerza que de costumbre. ¡Día 29! Fecha inolvidable para los que amamos la libertad, y también para los que la odian; signo de redención para los primeros, y marca de fuego que los segundos llevan impresa en el rostro, sin que consigan borrarla por más esfuerzos que hacen.

Porque no seamos pesimistas. En todo lo que hoy prevalece y domina, como en lo que antes dominó y prevaleció, la revolución vive y alienta; lo mismo arriba que abajo, en el fondo que en la superficie. Su influencia fué tan decisiva, que su eclipse es sólo un accidente.

Leyes, costumbres, procedimientos, en todo palpita el espíritu revolucionario, en todo se le vé. Los partidarios de su aplicación en toda su pureza, podremos lamentarnos del tiempo que transcurre y de los obstáculos que se oponen á su triunfo completo. ¡Pero abatirnos! ¡Pero desesperarnos! Seríamos unos imbéciles.

Que hablen sus enemigos más poderosos, los conservadores, y nos dirán, si no con su palabra con sus actos, que están corroidos de la lepra revolucionaria; que su respeto á lo indiscutible, antes es cálculo que convicción; y que el fantasma de 1868 acongoja su pecho y les advierte la proximidad de su fin.

Y nos dirán también que se hallan como en una ciudad que hubieran tomado por sorpresa, sitiados por sus antiguos defensores, utilizando sus armas, pero cada vez más débiles y con menos ánimo, mientras el enemigo aumenta cada día y estrecha más el círculo de hierro en que los ha encerrado.

No hay que dejarnos dominar por el desaliento; los reaccionarios parecen hoy nuestros señores, y son nuestros siervos; nuestros tiranos, y son nuestros súbditos: el miedo y la confusión han entrado en sus filas, y con esto, y algo que les ayudemos nosotros, caerá al suelo el castillo de naipes que han levantado.

Confianza, pues, y pidamos al recuerdo de estos días el ánimo que nos falta y la fuerza que hemos perdido, más en luchas personales, infecundas casi siempre, que en ataques al enemigo; pensemos en que la revolución del 68 no se hubiera hecho sin el desinterés, los sacrificios y las concesiones mutuas de sus iniciadores y promovedores, y á ver si de ese banquete conmemorativo que va á celebrarse en Sevilla, salen apagados los rencores, unidas las voluntades, calmadas las ambiciones y los espíritus dispuestos á luchar sin tregua ni reposo por el triunfo de lo que vive y palpita en todo el organismo social, pero que necesita más espacio para desenvolverse y aire más puro para respirar libremente.

CANTARES

Te metiste á fosforito
por comer algo caliente;
el anafe está apagado
y en un siglo no se enciende.

Hiciste lo que Serrano
hace con la dinastía:
con una mano me echabas,
con otra me recogías.

Si con el mirar te ofendo,
tu pena durará poco,
que me haré contribuyente
yme sa carán los ojos.

¡Ay! qué desgracia tan grande
que le pasa á Necedal;
que le ha mordido un mestizo
y está á punto de rabiar.

Vete y preguntale al duque
si la distancia recuerda
que hay de la plaza de Oriente
hasta el puente de Alcolea.

Catorce años hace justos,
¡mira cómo pasa el tiempo!
que en Gobernación entrastes
al son del himno de Riego.

Válgame Dios qué penoso
será de Moret el mal;
busca un hombre en su partido
y no lo puede encontrar.

Yo no sé lo que me pasa
cuando pienso en aquel día,
en que gritaban ¡abajo!
los que hoy se sientan arriba.

Me quisiste, me olvidaste,
me volvistes á querer;
El Estandarte parece
tratando con quien yo sé.

Al pié de un árbol frondoso,
que plantó el general Prim,
se sentó un día Sagasta
y se secó la raíz.

Si quiere saber Romero
lo que hizo el sesenta y nueve,
del Ministerio de Hacienda
se lo dirán las paredes.

En frente del Calendario
me pongo á considerar
que lo que el valor alcanza
lo pierde la falsedad.

EXPLICACION DE LA CARICATURA

Alonso Martinez ha pretendido pasar por sabio, por jurisconsulto y por estadista, y hoy, todo lo que hace en Gracia y Justicia, se lo inspira Romero Giron, se lo dicta Romero Giron, y hasta creó que se lo ordena Romero Giron.

Aunque no es extraño; acostumbrado desde que hacía comedias á seguir al apuntador, lo necesita hasta para hilvanar proyectos de ley.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Señores redactores de La Union:

Son VV. unos necios.

Es la contestación que doy al suelto estúpido que dirigieron á EL MOTIN á propósito de la rectificación que nos pide el cura de Potes.

¡Vamos á dar una pequeña explicación, más por complacerle que por creer que se la debíamos; mas ahora que VV. le aconsejan que acuda á los tribunales, nos abstengamos de hacerlo y le suplicamos también que nos lleve. Y punto final.

Y ahora, prosiga el desfile.

¿Quiénes sois, y de dónde venís con los hábitos recogidos y el aliento fatigoso?

—Los frailes que fuimos á Tarrasa y Sabadell, y tuvimos que huir al compás de silbidos y risotadas.
—Hubiera dado el ojo de un neo tuerto por presentarlo. Otro.

—¿Porqué estás sumariado, presbítero?
—Por suponerse autor de la corta de maderas en el pueblo de Arganza.
—Tal serás tú y en tales fregados te meterás. Otro.

No me digas nada, te reconozco. Eres Melchor Peypoch, dean, arcipreste y cura párroco en Manresa, el que dijo en un sermón que María Santísima no servía á nadie de alcahueta.

—El mismo soy.
—Pues toca esos cinco, que clérigos como tú son los que yo busco. Otro.

¡Ah! charlatan-médico-farmacéutico-espiritual, ¿con que estás aquí? Dime, dime cómo ocurrió el hecho.

—Yo entraba en la casa de la enferma, calle de Lepanto, en Valencia, y le recomendé el medicamento llamado *El Pagliano*, que yo vendía. Tomó una cucharada, y al día siguiente murió en medio de los mayores sufrimientos.

—Oye, cura, un consejo: sigue dando el timo con lo de la cura de almas, pero ¡por tu patrono Belcebú! no te metas otra vez á curar cuerpos. Otro.

—Yo cobraba dos sueldos á la vez, el de teniente cura y el de maestro...

—Sí, en Montañez... Pero parece que te se ha acabado la breva. Retírate, hormiguita negra. Otro.

—¿Por qué estás tan encoraginado, clérigo?
—Porque un vecino de este pueblo se permitió fumar en el camino que conduce al cementerio acompañando á un cadáver.

—¿Eres acaso el cura del Rosal? (Pontevedra).

—Sí, señor.
—Hombre, digo, cura, me alegro. Así me dirás qué ocurrió el día de la fiesta de San Roque entre el abad (que parece que es de caballería) y los clérigos, y los músicos; y por qué se disuelven congregaciones de señoras, y se reorganizan despues con doncellas puras y castas; y por qué el ayuntamiento no activa la construcción del cementerio; y por qué... ¿Mas qué veo? ¿Te has escapado por no contestarme? Pues adios, y buen viaje. Otro.

—Muy sofocado vienes, sotana.
—Acabo de predicar en Torrelavega, y he puesto verdes á los periódicos excomulgados de Santander.
—Bien por los barbianes. Pero permítame que no crea en lo de verdes, porque de ponerlos así, te los hubieras comido. So... siégate, y toma tila. Otro.

—Cuéntame, cuéntame lo que has hecho en Brea.
—Se murió un niño que había nacido en Madrid; me negué á enterrarlo hasta que me presentaran la partida de bautismo, sin conmovirme por las súplicas de sus padres; y cuando me la presentaron exigí que me pagaran cierta cantidad por el depósito del cadáver, que estuvo insepulto seis días.
—¿Y te censuran por eso?
—Sólo por eso, sí señor; como si en los muelles y en los ferro-carriles y en todas las empresas de transporte no se pagase almacenaje.
—¡Qué brutalidad! Otro.

—¿Qué te trae por aquí, Mosen Dalmau?
—Decirle á V. que, por motivos que callo, le dí unos cuantos sopapos á un chiquillo en la calle den Botí, en Manresa. Se escapó el pillete, y corrí tras él, pero con tan mala suerte, que al volver la esquina, caí tan largo como era, yendo la teja por un lado, yo por

EL MOTIN



Romero inspira sus leyes
y Giron se las escribe.
¿Qué pone entonces el sabio
señor Alonso Martinez?

otro, y excitando la hilaridad de los que presenciaron el hecho.

—Jesucristo dijo: «dejad á los niños que vengan á mí,» y no «dejadme ir á zurrar á los niños.» Telo advierto, para que otra vez no te dejes llevar de la ira.

—Pues á pesar de Cristo, como lo pille entre mis garras, lo voy á poner...

—Tapa, tapa. Lo supongo. Otro.

—Vengo á quejarme á V. del periódico *Los Desheredados*, de Sabadell, que en su número 20 publicó este suelto:

«El cura de Canyellas, respetando la tierra sagrada, como acostumbra respetar todos ellos, hizo entrar una manada de perros en el cementerio: ya pueden figurarse nuestros lectores cómo respetarian los restos de los difuntos, escarbando la tierra, etc.»

No es esto sólo lo que el buen hombre ha hecho, hay más aún: coge un Santo Cristo carcomido y desvenado y le pone en el altar mayor, y en los sermones dice á sus feligreses que, mientras haya aquella cruz en el altar, no pararán de llover desgracias y pestes en la población, y que Dios reclama un altar nuevo y hermoso, que aquel está ya demasiado viejo y carcomido.»

—¿Y eres tú el cura de Canyellas? ¿Sí? Buena persona. Y vamos, en confianza, ¿es cierto lo que dice el periódico?

—Verá V... yo... la verdad sea dicha... bien quisiera... pero considere V...

—Habla claro.

—Es que yo no vengo aquí á confesarme.

—Pues vete... á donde se fué el obispo. Otro.

—¿Y de dónde salen tantos chiquillos? ¿Cuarenta y ocho nada menos?

—De la perrera de la Casa consistorial de Santander, donde nos encerró el alcalde porque el sábado último, al salir de la iglesia de la Compañía con velas encendidas en la mano, insultamos á los vendedores de *El Diario* y de *La Voz*, aplicándoles los más feos calificativos y llamándolos *excomulgados*.

—Fuera de aquí, polichinelas de los clérigos, ú os suelto un presbítero de esos que lo mismo le importa de un chiquillo que de treinta, que de cuarenta y ocho.

—¿Qué papel llevas ahí, fraileuco? ¿Es acaso algún remedio para mandar pecadores al cielo, como el que usó el cura de Valencia?

—No, señor; es una reliquia.

—A ver, á ver qué dice el letrado:

+

PAÑITOS TOCADOS AL CUERPO DE NUESTRA MADRE, SANTA TERESA DE JESÚS.

—Bien, fraile, bien. Y eso, ¿para qué sirve?

—Para mantener la fé.

—Y los frailes, y los curas. Es buena *martingala*. Otro.

—¿Le parece á V. que puede tolerarse esto?

—¿El qué, presbítero? No te sofiques, que te van á dar viruelas.

—De viruelas se trata precisamente. Lea V., lea usted lo que pregunta *La Voz Montañesa*, de Santander:

«¿Es cierto que el cura de Villasuso se negó á llevar los auxilios espirituales á una jóven que se hallaba enferma de viruelas?»

«Es cierto que cuando fueron á buscarle, contestó que él no se quería exponer á ser contagiado, y que Dios socorrería á la doliente?»

«Es cierto que la enferma murió, y el citado presbítero, por miedo á la enfermedad de que había fallecido la jóven, se negó también á acompañar su cadáver al cementerio?»

—Bueno; ¿y á mí qué me cuentas, cura de Villasuso? Quéjate á quien crea incapaces á los presbíteros de cometer estas fechorías, que conmigo vienes mal. Yo, para estas cosas, apelo siempre á la fé, y creo, aunque no vea. Otro. ¡Ah! escucha, como tampoco tengo interés en molestarte, si el hecho no resulta probado, rectificaré la noticia.

«Pero qué es esto? ¿Quién es V., vestido de seglar y con aspecto decente? Debe V. venir equivocado. En esta seccion no me ocupo de las personas, sino de los curas.

Sobre curas vengo. Soy D. Guillermo Moreno, alcalde de Fregenal.

—Muy señor mio y de toda mi consideracion y respeto.

—Traia copia de la comunicacion que he pasado al Nuncio de Su Santidad, denunciándole un hecho repugnante, cometido por un sacerdote.

—Venga, lo insertaré con mucho gusto:

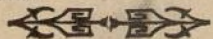
«EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Al elevar á manos de V. E. por el autorizado conducto de nuestro dignísimo gobernador, la cruz de toscas y sucias varas de olivo, que el señor cura párroco de Santa Ana se atrevió á mandar con un chiquillo para que la colocara en la tumba del primer cadáver que se sepultó en el cementerio municipal de esta ciudad, con el acta notarial que lo acredita, cumplo el penosísimo deber que me impone la voluntad de un pueblo sinceramente católico, el cual ha visto lleno de santa indignacion la bafa y el escarnio que un ministro del altar hace del signo sacrosanto de nuestra religion, y del respeto debido á los restos mortales de un hijo sumiso de la Iglesia, esperando que V. E. se dignara adoptar las medidas que estime más acertadas para evitar actos de esta naturaleza, que después de producir graves conflictos, ofenden profundamente el sentimiento religioso de esta ciudad.

Con el más profundo respeto imploro la bendicion, y beso el anillo de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.—Fregenal de la Sierra, Agosto 22 de 18-2.—Guillermo Moreno.—Excelentísimo señor.—Excmo. Señor Nuncio de S. S.»

—¿Quién aulla por ahí? V. dispense, señor alcalde: son las sotanas que aguardan turno. Voy á despedirlos, con permiso de V.

«Tropa negra, con niños y sin niños, silencio hasta la semana próxima.»



Damos las gracias, por la invitacion que se ha servido dirigirlas, á la Comision organizadora del banquete conmemorativo del aniversario décimocuarto de la Revolucion de Setiembre, que ha de celebrarse el dia 29 en Sevilla, si bien tenemos el sentimiento de no poder concurrir á él, por nuestras muchas y continuas ocupaciones.

Queremos, sin embargo, hacer constar, que nos adherimos por anticipado á todo lo que se acuerde en el sentido de union entre los republicanos y en el de protesta contra lo actual.

Si algun periódico de los que cambian con *El Motin*, tanto de Madrid como de provincias, no hubiere recibido un ejemplar de *Lo que no debe decirse*, libro de nuestro compañero de redaccion José Nakens, puede reclamarlo; pues aunque á todos se les envió oportunamente, no tenemos la seguridad de que todos lo hayan recibido.

Dijo hace noches *El Correo*:

«Con gran escándalo de los que presenciaron la escena, fueron detenidos anoche, y hoy continuaban en calidad de tales, *catorce individuos* (1) cogidos en *infra-ganti* delito contra las buenas costumbres.

Entre ellos se encuentran un actor cómico, una persona investida de respetabilísimo carácter, por más que él hace ya tiempo que ha perdido la respetabilidad, y un jóven conocido por *Sarasa*.»

Después he leído en otro periódico que cada uno de los culpables ha sido multado en 2.000 reales.

Si la persona respetable es, como yo sospecho y aseguran otros, un sotana, ya tiene que decir unas misitas para resarcirse de esos céntimos que su aficion pecaminosa le ha costado.

Pero, señor, yo me vuelvo loco. ¿Que no ha de haber un negocio sucio en que no ande metido un cura! ¿Si será su sino?

Leo en un periódico de Málaga:

«Dias pasados encontré cierto canónigo á un infeliz que le esperaba en las inmediaciones de la catedral con objeto de pedirle un pequeño socorro.

El canónigo le dió una limosna, sin tener para nada en cuenta que el desgraciado que se le acercaba era judío, antes por el contrario, expresó que la caridad no debia hacer excepcion alguna tratándose de seres que sufren, cualesquiera que fuesen sus creencias religiosas.»

Hé aquí un canónigo que, siguiendo como va, no formará nunca parte del *Manejo de flores místicas*.

Un ex-oficial del ejército español va á publicar un folleto titulado *Las aventuras de un general*.

¿De uno? Las de casi todos los de España pueden escribirse en cuatro renglones.

Pronunciarse y ascender,
despronunciarse y medrar,
y otra vez á conspirar
y á tejer y destejer.

Mamarrachos, ridículos, estúpidos, rebeldes, venales, montaraces, soberbios, iracundos, lujuriosos, difamadores, payasos, traidores, mentirosos, cínicos, ignorantes, libelistas, bajos, dementes, hidrófobos, abyectos, cobardes, innobles, perros, mujerzuelas, babosos, farsantes, hombres sin conciencia y sin vergüenza, especuladores, pobretones, cursis, masones, hijos de malos padres, malos maridos y monton de abominable basura....

Todo esto son los neos, según ellos mismos. *Visto bueno*.

El albañil de esta semana se cayó del andamio en la calle del Conde-Duque.

Porque ya sabrán VV. que los albañiles se han confabulado para dar, cuando menos, un disgusto semanal de esa especie á los infelices concejales.

Estas ideas modernas.... Estas ideas modernas....

Y la prueba de que se han confabulado, está en que también se ha caído otro en la plaza del Angel.

¡Si serán mal intencionados!

Todos los republicanos, sin distincion de fracciones, debemos pactar una coalicion que tenga por fin concreto y único, prestarse decidido y recíproco apoyo en las próximas elecciones provinciales.

No olvidarlo, y actividad y mala intencion.

Un periódico calcula que desde mediados de 1878 vienen gravando el presupuesto 48 niños alféreces de Infantería de Marina, cuya nómina anual asciende á la cantidad de 94.000 pesetas, habiendo cobrado, por tanto, en tres años transcurridos, la respetable suma de 376.000 pesetas.

Hé aquí por qué me gustan los gobiernos conservadores: por lo económicos que son, y lo que facilitan nuestro triunfo con estas inmundidades y abusos.

El prefecto de París ha tenido que dictar disposiciones muy enérgicas, á fin de que no tome vuelo la moda de vestir de hombre entre las mujeres de aquella capital.

Pues aquí habrá que introducirla. Tan pocos hombres de verdad van quedando, que va á ser necesario fingirlos para que hagan bulto siquiera.

Porque *El Norte*, de Moret, ha atacado á los conservadores, le dice *El Cronista*:

«No vamos á picarnos por las frases de *El Norte*;

pero por lo ménos debemos recordar al diario moretista, que nuestros ministros no han dado motivo para informaciones parlamentarias.»

Buena estocada. Aquellos cigarros siguen asfixiando al pobrecito Moret.

De *La Epoca*:

«Si se retrocede hasta 1869, ¿por qué no se ha de hacer alto en 1873? Si se proclama el principio, ¿por qué se ha de negar la consecuencia? Si desde luego se pretende restablecer la Constitucion de 1869 contra la monarquía, ¿por qué no se ha de empezar proclamando la República?»

Eso mismo decimos nosotros, y á eso aspiramos.

Después de tanto hablar de la peregrinacion á Roma, los romeros de esta diócesis no llegan á ciento.

El Motin está de enhorabuena porque triunfa en toda la línea.

Cuando muere un periódico en el Japon, se verifica su entierro con toda solemnidad.

Aquí no podemos adoptar esa costumbre, porque entonces si que tendria justificacion aquello de que esta vida es un valle de lágrimas; pues no tendríamos tiempo ni de atender á los vivos por enterrar los muertos.

A nuestro compañero en la prensa el director de *La Broma*, le pide el fiscal nada ménos que ocho años de confinamiento, inhabilitacion y pago de costas.

Que resulte todo una broma es lo que deseamos.

Los periódicos anuncian que se revisarán mucho los documentos de los peregrinos antes de llegar á Roma.

¿Para qué? ¿Para ver si se ha introducido entre ellos alguna persona de sentido comun?

En tal caso, puede suprimirse la revision: no irá ninguna.

Un jornalero ha solicitado premio por haber tenido 42 hijos en su único matrimonio.

Veinte ó treinta hombres así harian falta en mi partido, para ver si aumentaba el contingente, exclamará Moret al saberlo.

En Tarragona ha sido brutalmente atropellada una niña de siete años por un revisor del ferro-carril.

¿Que si habia sido antes monaguillo? Lo ignoro; sólo sé que sirvió como inspector de policia. Lo mismo da.

Por haber atribuido *La Vña* al Sr. Ibo Alfaro la célebre frase *era de noche y sin embargo llovía*, ha sido demandado por injuria su director.

¿Qué ridiculez!

El Sr. Balaguer empezó su discurso en Gerona, diciendo que habia dejado la política á la puerta.

Así le pasa que, el primero que la ve, se la lleva y nunca la tiene propia.

Un italiano, y por cierto no muy creyente, ha dejado todos sus bienes al Papa.

El chasco seria que hubiese otra vida, y el hombre fuese á parar de cabeza en el infierno, después de lo que ha hecho. Habia para darse á dos mil demonios.

¿Se acuerdan VV. de aquél Sr. Anrich á quien Pi nombró ministro de la República, y que después se pasó á los carlistas?

Pues sepan que ha sido clasificado por la junta de pensiones civiles, para cobrar diez mil pesetas anuales por aquellos servicios.

Y á todo esto, nadie se ha servido contestar á lo que pregunté hace tres números, y que reproduzco hoy:

¿En virtud de qué ley se pagan las cesantías á los ex-ministros?

Insistiré sobre esto.

LIBROS RECIBIDOS.

El Quitapesares, almanaque satírico-literario para 1883, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez, con caricaturas del inolvidable Ortego. Precio, una peseta. Hállase de venta en la calle de los Caños, núm. 1, duplicado, y en las principales librerías de Madrid y provincias.

LO QUE NO DEBE DECIRSE

POR

JOSÉ NAKENS

Precio, DOS pesetas en toda España.

Pago adelantado.

En prensa, y próximo á publicarse:

ALMANAQUE DE «EL MOTIN»

PARA 1883

Con más de doscientas páginas y catorce caricaturas al cromo.

Precio, UNA peseta en toda España.

Pago adelantado.

Imp. de M. Romero, Ventura Rodriguez, 8.